

El efecto de la participación electoral en las primarias sobre la elección presidencial en Chile en 1999¹

Patricio Navia

Escuela de Ciencia Política, Universidad Diego Portales
Center for Latin American and Caribbean Studies, New York University

&

Priscilla Rojas Morales

Julio 15, 2008 (11029 palabras)

Próximo a aparecer en *PostData* #13, 2008

¿En qué medida la tasa de participación en una elección primaria explica tanto la votación por el candidato ganador como la participación en la elección general? Las primarias de la Concertación en Chile en 1999 tuvieron un efecto positivo en la votación de Ricardo Lagos en la elección presidencial posterior. La participación electoral en las primarias también tuvo un efecto positivo sobre la participación en la contienda presidencial. Hubo también una relación positiva entre la votación por el candidato PDC en las primarias y el apoyo al candidato de la Concertación en la elección presidencial. Después de discutir los efectos de las primarias en los procesos de selección de candidatos, analizamos el contexto de las primarias de 1993 y de 1999. Mostramos, con datos por comunas, dicho efecto positivo. Finalmente, discutimos las implicaciones que pudiera tener la celebración de primarias en los resultados electorales de esa coalición política en la elección general.

To what extent, the turnout level in a primary election explains turnout in the subsequent general election and on the vote for the winning candidate in the primary? There was a positive effect of the presidential primary held by the Concertación in Chile in 1999 on the vote for Ricardo Lagos in that year's presidential election. There was also a positive effect of primary turnout on general election turnout in 1999 and a positive relationship between the vote for the losing candidate in the primary and the opposition candidate in the general election. After analyzing the theory on the effect of primaries on the candidate selection process, we summarize the prior history of primaries in Chile. With communal level data, we assess the effect of primary turnout and electoral support for the winning candidate on the vote the coalition candidate in the general election. We finish by discussing the implications that holding primaries might have on the general election vote share for that coalition.

Palabras claves: primarias, diseño institucional, elecciones, democratización.

¹ Este trabajo recibió financiamiento del Proyecto Fondecyt 1060479 (Evolución histórica y determinantes sociales, étnicos, culturales y coyunturales del comportamiento electoral de los chilenos, 1989-2005) y del Fondo Facultad de la Universidad Diego Portales Número 16.03.25.009. Agradecemos los comentarios de Mauricio Morales, Peter Siavelis y J. Samuel Valenzuela. Todos los errores son de nuestra responsabilidad.

El efecto de la participación electoral en las primarias sobre la elección presidencial en Chile en 1999

El 30 de mayo de 1999, un millón y medio de personas participó en unas primarias abiertas para escoger al candidato presidencial de la Concertación. Todos aquellos que, estando inscritos en los registros electorales, querían participar en el proceso de selección del abanderado de la coalición pudieron hacerlo. En total, el 19% de los inscritos en el registro electoral participó en esta instancia organizada y financiada por la propia Concertación. Esa fue la primera ocasión, y hasta el momento la única, en que el nombre del abanderado de una de las coaliciones políticas en Chile ha sido decidido por la voluntad de los electores utilizando el principio de una persona, un voto.

¿Hasta qué grado la participación en una elección primaria explica o influencia la participación en la elección general y la votación por el candidato ganador en las primarias? En este trabajo estudiamos las primarias celebradas por la Concertación en mayo de 1999 y su positivo efecto en la votación lograda por su candidato Ricardo Lagos en la presidencial de diciembre de 1999. Además evaluamos el efecto que tuvo la participación electoral en las primarias sobre la participación electoral en la contienda presidencial. Finalmente, discutimos posibles causas de la relación positiva entre la votación por el candidato perdedor en las primarias de la Concertación y el apoyo a alguno de los candidatos de derecha en las presidenciales de 1999. El trabajo se divide en 4 partes. Primero discutimos los efectos que tienen las primarias en los procesos de selección de candidatos. Luego, después de discutir la forma en que se llevaron a cabo las primarias de 1993, analizamos el contexto de las primarias de 1999 donde el PS-PPD

Ricardo Lagos derrotó al PDC Andrés Zaldívar. En tercer lugar, analizamos estadísticamente, con datos a nivel comunal, el efecto que tuvo tanto la participación electoral en las primarias de 1999 como la votación por Lagos en dichas primarias en la votación que logró el mismo Lagos en la elección presidencial. Finalmente, discutimos las implicaciones positivas y negativas que pudiera tener la celebración de primarias en una coalición en los resultados electorales de esa coalición en la elección general.

I. Las primarias como mecanismo para nominar candidatos

Las elecciones son un elemento esencial y constitutivo de la democracia (Dahl 1971; Przeworski 1999; Schumpeter 1964 (1950)). A través de contiendas competitivas, los electores escogen a aquellos que controlarán el gobierno y ejercerán el poder (Nohlen 1998). Sin embargo, antes que ocurran, los partidos políticos o las elites deben nominar a los candidatos que participarán en la elección. Las elites deben coordinarse estratégicamente para maximizar el número de votos y/o maximizar el número de escaños que puedan obtener (Cox 2004). Ya que este desafío se enfrenta con información imperfecta, en tanto no se sabe la forma en que votará la gente, es posible que ocurran ciertos errores de coordinación cuando los partidos no logran nominar a candidatos que optimicen la votación del partido. Por cierto, los electores también enfrentan el desafío de coordinar sus preferencias respecto a los distintos candidatos. Existen mecanismos que facilitan dicha coordinación, como la segunda vuelta, la magnitud del distrito y las barreras de entrada para que los partidos compitan y logren obtener escaños (Sartori 1997).

Pero el principal desafío de coordinación corresponde al de las elites. Los partidos políticos deben coordinarse para maximizar sus votos y ganar elecciones. El proceso de nominación de candidatos representa el mecanismo preferente a través del cual los partidos se coordinan para escoger candidatos que logren maximizar su votación. Aunque existen pocos estudios sistemáticos sobre mecanismos de nominación de candidatos, algunas investigaciones recientes han centrado la atención en el efecto que diferentes mecanismos tienen en fomentar una mayor calidad y transparencia de la democracia electoral (Morgenstern and Siavelis 2004). En general, en distintos países existen diferentes mecanismos para que los partidos nombren a sus candidatos. Uno de esos mecanismos es la elección primaria.

Las primarias presentan una serie de fortalezas. Aunque la teoría de la democracia en general no incorpora una discusión muy acabada del papel que juegan las primarias en el proceso electoral, hay suficientes argumentos para alegar que las primarias pueden contribuir a mejorar la calidad de la democracia y el nivel de la competencia electoral (Casillas Ortega 2000). Ciertamente, las primarias transparentan los procesos de nominación de candidatos a puestos de elección popular (Morgenstern and Siavelis 2004; Trent and Friedenberg 2000). Es más, cuando son abiertas y concitan niveles suficientemente altos de participación, las primarias también permiten que los candidatos de los partidos obtengan una legitimación popular de la que no gozan los nominados por las cúpulas partidistas.

Adicionalmente, las elecciones primarias permiten al electorado informarse de las posiciones y visiones de los aspirantes a candidatos antes de que se produzca la campaña para la elección general. Esto facilita la solución a las asimetrías de información que enfrentan los votantes al momento de escoger entre candidatos. Porque en las campañas de primarias los distintos candidatos del mismo partido/coalición necesitan diferenciarse para ganar el apoyo de los votantes, revelan información sobre si mismos y sobre sus contrincantes que sería necesariamente revelado en la elección general. Si bien la campaña general también permite revelar información sobre los candidatos, el hecho que las primarias revelen información diferente reduce los costos de transacción que enfrentan los electores al momento de decidir respecto a las fortalezas y debilidades de los candidatos.

Pero las primarias también presentan dificultades para la teoría democrática y tienen costos para la fortaleza de los partidos. La presencia de primarias altera la estructura de poder de los partidos políticos. Ya que éstas transfieren la potestad de nominar candidatos a los electores, el poder de los partidos políticos inevitablemente disminuye cuando existen primarias (Cutright and Rossi 1958; Ranney 1968; Ranney 1972). En países donde el sistema de partidos es débil, la adopción de primarias puede debilitarlo aún más. Adicionalmente, cuando las primarias presentan bajos niveles de participación, el poder de decisión de los partidos es debilitado y la influencia de grupos de interés específicos puede ser excesivamente desmedida (Gallo 2005; Kenney and Rice 1984; Ranney 1972).

Las primarias también alteran los supuestos básicos de los modelos que tradicionalmente se utilizan para explicar las dinámicas que ocurren en las democracias presidenciales en sistemas bipartidistas. El celebrado modelo de Downs del votante mediano (Downs 1957; Grofman 1995) supone que los candidatos en un sistema bipartidista buscan el apoyo de los votantes moderados que le pueden dar la mayoría. Pero si primero deben enfrentar primarias, los candidatos adoptan posiciones tales que atraigan el apoyo mayoritario entre los militantes o simpatizantes de sus partidos y no necesariamente las posiciones favorecidas por el votante mediano. Así, si hay primarias, los candidatos ganadores se comprometen a posiciones que son apoyadas por una mayoría de su sector pero que no necesariamente concitan el apoyo de los votantes moderados. Después de las primarias, aunque intentan adoptar posiciones más cercanas a las del votante moderado, los candidatos ganadores de todas formas cargan con las promesas que hicieron y posiciones que adoptaron para obtener el triunfo entre los simpatizantes de su sector.

Peor aún, el modelo de Downs se basa en el supuesto de la obligatoriedad del voto. Pero en la práctica, aún en países donde formalmente lo es, la participación nunca es universal. En general, en las elecciones tienden a participar más aquellas personas que tienen posiciones políticas más intensas. Por eso, las campañas a menudo buscan cortejar a los votantes más afines antes que buscar el apoyo de los electores moderados. Es más, en ocasiones los partidos realizan campañas negativas para ahuyentar a los electores moderados indecisos con el fin de intentar lograr victorias sólo con el apoyo de los votantes más partisanos (Ansolabehere and Iyengar 1995).

Ya que los argumentos teóricos sobre las fortalezas y debilidades de las primarias no dejan claro si éstas terminan siendo positivas o negativas para los partidos que las celebran, para los electores que en ellas participan y para el sistema democrático, bien vale la pena analizar la experiencia de países que han celebrado primarias para evaluar el efecto que han tenido sobre la calidad de la democracia.

Estados Unidos ha tenido la experiencia histórica más extensa con primarias para escoger candidatos a puestos de elección popular (Key 1947). Utilizadas desde comienzos del siglo XX, las primarias se han convertido en una característica esencial del sistema político bipartidista de ese país. Aunque son más conocidas para la nominación de los candidatos presidenciales, también son ampliamente utilizadas para seleccionar a los candidatos al senado, a la Cámara de Representantes, a los gobiernos estatales y locales. Dada la inusualmente débil estructura de los partidos políticos estadounidenses (Aldrich 1995), las primarias dan al electorado la potestad de seleccionar candidatos. Pero en otros países esa función recae en el liderazgo de los partidos. Si bien no es claro si las primarias debilitaron a los partidos estadounidenses o si las primarias llegaron a suplir una debilidad ya existente, existe una innegable coincidencia entre la práctica establecida de primarias y la debilidad de la estructura de partidos políticos en Estados Unidos.

Pero desde que comenzó a ser utilizado, el mecanismo de primarias ha recibido diversas críticas. La principal tiene que ver con la naturaleza de los candidatos que resultan ganadores cuando hay primarias. Ya que se supone que en las primarias participan fundamentalmente los militantes del partido y adherentes más comprometidos (los que

más intensamente se identifican con los temas debatidos en la campaña), los candidatos ganadores terminarían siendo aquellos que logran concitar el apoyo de los militantes pero no necesariamente aquellos que puedan optimizar las posibilidades del partido de ganar la elección. Aún en el caso de primarias abiertas—no restringidas a los militantes de un partido—el hecho que la participación electoral sea menor a la que se observa en elecciones generales haría que los candidatos más extremos logren la victoria, reduciendo así las posibilidades del partido de ganar la elección (Carey and Polga-Hecimovich 2004; Carey and Polga-Hecimovich 2006; Cutright and Rossi 1958; Epstein 1986; Key 1947; Polsby 1983; Ranney 1968). Pero esta hipótesis ha sido cuestionada por estudios que sugieren que los electores que participan en primarias no son poco representativos o, si lo son, tienen en mente al momento de votar lo que más conviene al partido en la elección nacional (Abramowitz 1989; Geer 1988) Una de las preguntas esenciales, entonces, es saber si las primarias sistemáticamente atraen electores cuyas preferencias difieren de las del electorado nacional. Otra interrogante es saber si los electores de primarias son incapaces o contrarios a votar teniendo en consideración la necesidad de escoger a un candidato que optimice las posibilidades de que su partido gane la elección (Carey and Polga-Hecimovich 2006).

En América Latina, las elecciones primarias se han hecho más y más populares en años recientes y han atraído un creciente interés académico (Alcántara Sáez 2002; Carey and Polga-Hecimovich 2004; Carey and Polga-Hecimovich 2006; Casillas Ortega 2000; Colomer 2003; De Luca, Jones, and Tula 2002; Gallo 2005). En general, la legislación existente en la región no exige que los partidos celebren primarias para escoger a sus

candidatos. Los estudios de Alcántara Sáez (2002), Colomer (2003) y Carey y Polga-Hecimovich (2005) permiten llegar a algunas conclusiones. Aunque Alcántara Sáez señala que “de momento, el número de casos y la casuística de ellos no permite sacar conclusiones sobre sus posibles efectos, tanto sobre la credibilidad de los partidos como sobre la mejora de los niveles de representación y participación, ni incluso sobre la democratización de los partidos.”

Los análisis solamente se pueden realizar en el plano de la mera especulación, faltos de sostén empírico” (Alcántara Sáez 2002), Carey y Polga-Hecimovich sugieren que “en general, en América Latina, encontramos bastante evidencia que los candidatos presidenciales seleccionados en primarias compitieron efectivamente contra aquellos que fueron seleccionados por otros métodos. Los candidatos seleccionados en primarias tenían más posibilidades de ganar que aquellos que fueron seleccionados de otra forma” (2004: 14.) Colomer, en un estudio sobre cuatro países (Argentina 1999, Chile 1999-2000, México 2000 y Uruguay 1999) concluye que algunas “reglas organizativas inclusivas o con mucha ‘democracia interna’ pueden reducir el apoyo del partido entre los electores, mientras que una mayor disciplina que dé autonomía a los líderes puede crear más oportunidades de adaptarse con éxito a las preferencias de los electores y a las negociaciones multipartidistas” (Colomer 2003). Buquet y Chasquetti llegan a similares conclusiones en su estudio de los procedimientos de selección de candidatos presidenciales en Uruguay (Buquet and Chasquetti 2004).

En general, estos estudios suponen que los votantes en elecciones primarias son más extremos que los que participan en una elección general. Pero ese supuesto parece tener más sentido en el contexto del sistema bipartidista estadounidense que en los sistemas multipartidistas de América Latina (Carey and Polga-Hecimovich 2006). Es más, la evidencia que hasta ahora existe demuestra que las primarias en América Latina parecieran contribuir a mejorar las posibilidades de victoria de los partidos que las celebran (Carey and Polga-Hecimovich 2006). Mejor aún, las implicaciones sobre transparencia en aquellos países con primarias indican que los beneficios de las primarias abiertas pueden no limitarse a ganancias electorales para el partido sino que también se pueden extender al fortalecimiento de la democracia. Ahora bien, ya que la evidencia disponible es limitada, bien pudiera existir un problema de selección en la muestra. Si los partidos realizan primarias sólo cuando el candidato favorecido por la elite del partido tiene mejores posibilidades de ganar, las primarias estarían simplemente ratificando candidatos populares favorecidos por el partido y por lo tanto la relación reportada por Carey y Polga-Hecimovich (2006) estaría basada en un sesgo inicial.

Más aún, la mayoría de las investigaciones recientes estudia primarias al interior de partidos políticos (Trent and Friedenberg 2000). No hemos encontrado ningún estudio que analice primarias en coaliciones multipartidistas. Aunque Argentina también ha celebrado primarias de coaliciones, Chile es el país cuyo sistema de partidos alineado en torno a dos grandes coaliciones se presenta como el mejor caso para analizar primarias al interior de coaliciones. Las dinámicas entre primarias de partido y de coalición son notoriamente diferentes. Si los partidos pueden ver tensiones entre sus facciones como

producto de las primarias, las coaliciones arriesgan incluso su supervivencia si su resultado no satisface a todos los partidos miembros. Las primarias de un partido no ponen en juego si habrá o no habrá candidato del partido en la próxima elección, solo ponen en juego quién será el candidato.

En las primarias de coaliciones, en cambio, en caso de perder las primarias, los partidos pierden la posibilidad de tener candidato en la elección general. Cuando las elecciones presidenciales y parlamentarias son simultáneas, no tener candidato presidencial puede resultar en una situación sumamente dañina para los partidos de la coalición sin candidato. Ya que un candidato presidencial tiende a arrastrar votos para los aspirantes al parlamento del partido, el no tener candidato propio representa un alto costo para los partidos políticos.

Además, mientras la tensión producida por una primaria partidista puede ser rápidamente superada, las tensiones que se producen en una primaria de coalición son más difíciles de superar. Porque las coaliciones están unidas más por intereses electorales que por ideologías, los partidos perdedores tienen más dificultad para trabajar y hacer campaña por el candidato de la coalición que milita en otro partido. Ahora bien, ya que las coaliciones pueden sumar el peso electoral relativo de cada uno de sus partidos, es más probable que la coalición obtenga un mejor resultado que el que obtendría si los partidos compiten en forma separada—especialmente en distritos uninominales (todas las elecciones presidenciales lo son) o en distritos de representación proporcional con pocos escaños. Al ser parte de una coalición, el premio obtenido es mayor que la suma de los

premios individuales para cada partido. Por eso, dependiendo del peso relativo de cada partido en la coalición y de la fortaleza de sus candidatos, un partido político puede ganar más si acepta participar de una primaria y su candidato es derrotado que si compite fuera de la coalición. Los costos y beneficios de primarias en coalición tienen un rango más amplio que los de las primarias de partidos.

Así y todo, las coaliciones que optan por tener primarias incurren en mayores riesgos. Si se gana la elección, los partidos ganan más que si hubieran competido por separado. Si se pierde la elección, los partidos pierden más que si hubiesen ido en solitario. Pero como las primarias de coalición son vinculantes, una vez que aceptan celebrarlas, los partidos ya no pueden presentar candidatos fuera de la coalición en la elección general.

Ahora bien, algunos pudieran argumentar que en países donde hay segunda vuelta, la primera vuelta de la elección presidencial podría ser considerada como equivalente a una primaria (con un costo económico y logístico mucho menor.) Ese podría haber sido el caso de la Alianza en Chile en 2005. Pero ya que la segunda vuelta sólo se celebra si nadie obtiene más del 50% de los votos, la primera vuelta pudiera no funcionar como una primaria efectiva. Si bien ocasionalmente ocurre que la primera vuelta produce efectos similares a las primarias—al permitir que el electorado dirima entre dos candidatos del mismo sector—las primarias tienen características propias y distintivas que las hacen diferentes de una elección de primera vuelta. Por ejemplo, en una elección pudiera no haber segunda vuelta y, por lo tanto, lo que una coalición consideró como una “primaria” termina siendo una victoria contundente de un candidato de otra coalición.

En lo que sigue discutimos la historia de primarias en elecciones presidenciales en Chile. Aunque hay estudios sobre los mecanismos de selección de candidatos en Chile, la mayoría de ellos se concentra en los poco transparentes procesos que utilizan los partidos para escoger a sus candidatos al Congreso (Carey and Siavelis 2003; Navia 2004; Siavelis 2002; Siavelis 2005). Hasta ahora, la utilización de primarias como mecanismo de selección de candidatos no ha sido estudiada sistemáticamente en Chile. Porque los partidos se agrupan en coaliciones y porque sólo la coalición de gobierno las ha celebrado, analizamos las primarias de la Concertación. Discutimos primero la experiencia de primarias semi-abiertas 1993 para luego presentar el contexto histórico de las elecciones presidenciales de 1999. Finalmente analizamos las primarias de mayo de 1999 y evaluamos el efecto que éstas tuvieron en los resultados de la elección general de diciembre de ese año.

II. Primarias presidenciales en la Concertación en 1993

La elección presidencial de diciembre de 1993 es recordada como una de las menos competidas en la historia democrática de Chile. Apenas logró asegurar la nominación de su coalición, el entonces senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), se consolidó como favorito para convertirse en el segundo presidente del periodo post dictadura militar. La predisposición del electorado a mantener a la Concertación en el poder era evidente. En una encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de diciembre de 1992 (CEP 1993a), el 55,2% creía conveniente que hubiera solo un candidato de la oposición y uno de la Concertación en las presidenciales de 1993. Sólo

un 28,3% de los encuestados creía que sería mejor que “cada una de las corrientes políticas lleve su propio candidato” (CEP 1993a): 7). Al ser consultados sobre cuál de las tres corrientes políticas más importantes (derecha, centro o izquierda) lo haría mejor en diferentes ámbitos del quehacer de gobierno, el centro (PDC) obtuvo la primera mayoría relativa en cada una de las doce categorías consideradas (desde manejo de la economía hasta relaciones con las fuerzas armadas o el control de la delincuencia). En la encuesta de marzo de 1993 del CEP (CEP 1993b), un 33% señalaba que “con seguridad” votarían por el candidato de la Concertación. Un 48,1% adicional respondía que “podría votar por el candidato de la Concertación dependiendo de la persona.” A su vez, sólo el 6,9% de los entrevistados decía que votarían con seguridad por el candidato de la Alianza, mientras que un 58,8% indicaba que “de ninguna manera votará por el candidato de la oposición” (CEP 1993b): 6). Con esa ventaja inicial, resultaba altamente probable que el abanderado oficial resultara ganador.

El exitoso gobierno del presidente Aylwin había ayudado a consolidar el predominio electoral concertacionista. En las elecciones municipales de 1992, la Concertación logró un 53,3% de la votación, superando largamente el 29,7% de la Alianza. Después de haberse impuesto en el plebiscito de 1988, en las elecciones presidenciales y legislativas de 1989 y en la contienda de 1992, era ampliamente esperado que la Concertación se volviera a imponer en las elecciones de 1993 (Godoy 1994). Además de que el legado pinochetista aún pesaba enormemente sobre la derecha en términos electorales, los buenos resultados económicos contribuyeron a consolidar la popularidad del gobierno concertacionista. Con una economía que se expandió en un promedio de 6% anual

durante el periodo y un desempleo que llegó a marcar sólo el 5% en 1993, las condiciones de inicio para una campaña electoral concertacionista eran inmejorables (Navia 2005).

Ahora bien, las preferencias políticas de los chilenos también permitían anticipar que el candidato presidencial de la coalición de derecha tendría pocas posibilidades en 1993. El porcentaje de aquellos que se identificaba con la Derecha había subido del 15% a casi un 30% entre 1990 y 1993, probablemente reflejando la reconstitución de la derecha como el tercio político tradicional desde antes de 1973 (Valenzuela and Scully 1997). Pero el porcentaje de los que se identificaba con los dos sectores que formaban la Concertación—el Centro y la Izquierda—seguía siendo sustancialmente superior. Entre 1990 y 1993, alrededor de un 50% de los encuestados se identificaba con uno de esos sectores (CEP 1993b). Ahora bien, el porcentaje de aquellos que se identificaba con el Centro había bajado continuamente desde 1990 hasta 1993, mientras que aquellos que se identificaban con la izquierda habían aumentado a un ritmo considerable. Esto daba pie para suponer que la izquierda no aceptaría tan fácilmente un supuesto del *mejor derecho* del PDC a nombrar el candidato.

En 1993, la Concertación estaba conformada por el PDC, PS, PPD, PR y Social Democracia (El PR y SD se fusionaron en 1994 para formar el PRSD). Si bien todos los partidos podían nominar a un precandidato, el PDC Eduardo Frei Ruiz-Tagle era el gran favorito. También aparecía con alto apoyo el ex Ministro de Educación Ricardo Lagos

(PS-PPD), que había dejado su cartera en el cambio de gabinete de Octubre de 1992 para abocarse de lleno a su campaña presidencial.

Ya que tenía dos candidatos, la Concertación diseñó un mecanismo para escoger a su abanderado único. A fines de 1992 se adoptó un sistema de primarias vinculantes semi-abiertas que establecía un padrón electoral que incluía a militantes de los partidos de la Concertación y a adherentes que se inscribieran *ex profeso* en un padrón creado exclusivamente para la contienda. Los adherentes se podían inscribir con el patrocinio de un militante hasta el 13 de mayo de 1993. El sistema adoptado hacía prever que el PDC tendría una ventaja sobre los otros partidos. Porque el PDC era el partido con más militantes, tenía más posibilidades de inscribir más adherentes. Si todos los militantes reclutaban adherentes con el mismo entusiasmo, la suma total de adherentes debiera también reflejar la ventaja que el PDC tenía entre los militantes. Una vez cumplido el plazo de inscripción, el número de inscritos para las primarias alcanzó los 608.569 (*El Mercurio*, 23 de mayo de 1993). De ellos, 196.333 (32,3%) eran militantes de los partidos de la Concertación. Los 412.236 restantes eran adherentes patrocinados por algún militante partidista.

De acuerdo a las reglas, las primarias de la Concertación escogerían 800 delegados para una convención multipartidista a celebrarse el 30 de mayo de 1993. Estos delegados se unirían a 1200 delegados de los partidos en proporción a la votación de cada uno en la elección municipal de 1992. El PDC nombraría a un 54% de los delegados no electos, el PR nombraría a un 9,5%, y el PS-PPD nombraría a un 33% (el resto de los delegados no

electos serían nombrados por la Social Democracia y otros grupos menores.) La evidente ventaja del PDC—que entonces además formaba un sub-pacto electoral dentro de la Concertación con el PR— entre los delegados no electos obligaba al candidato del PS-PPD Ricardo Lagos a obtener una amplísima victoria en las primarias de tal forma de escoger suficientes delegados electos para revertir la ventaja inicial de Frei.

Aunque los resultados de ésta tuvieron poca influencia en la decisión final sobre el abanderado concertacionista, el entusiasmo por participar en las primarias fue evidente. Tres días antes, el jueves 20 de mayo, Frei y Lagos participaron en el único debate televisivo de esa campaña. Si bien fue visto por una cantidad sustancialmente menor de personas que el debate presidencial entre Patricio Aylwin y Hernán Büchi en 1989 (que marcó 50 puntos de rating), los 20 puntos de rating que marcó el debate de 75 minutos sorprendieron positivamente (Navia 2005).

Las primarias del 23 de mayo hicieron noticia más por el nivel de participación que por sus resultados. Ese día fueron a las urnas más de 431 mil personas. Frei se impuso fácilmente con un 60,7% entre los militantes y un 64,1% de apoyo entre los adherentes. La capacidad para convocar una alta participación electoral demostró ser una de las grandes fortalezas de la Concertación.

Cuadro 1. Resultados de las primarias de la Concertación, 23 de Mayo de 1993

Tipo de votantes	Eduardo Frei		Ricardo Lagos		Total	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%
Militantes	68.100	60,7	44.054	38,3	112.154	100
Adherentes	204.455	64,1	115.318	34,9	319.773	100
Total	275.555	63,4	159.372	36,6	434.927	100

Fuente: *El Mercurio*, 24 de Mayo de 1993

La claridad de la victoria de Frei y la rapidez con que Lagos aceptó su derrota facilitaron el proceso de negociación para la lista de candidatos parlamentarios de la Concertación. El 29 de mayo, en entusiasta entrevista en *El Mercurio*, Lagos destacó haber sentado el precedente de un mecanismo de legitimidad democrática para la selección del abanderado concertacionista. Con su triunfo en las primarias, Frei despejó el que resultó ser el más duro escollo para su victoria. En diciembre de 1993, Frei ganó la presidencia con un 58%. La diferencia que Frei obtuvo sobre su más cercano perseguidor, el senador independiente derechista Arturo Alessandri, ha sido la más amplia lograda por un ganador desde 1932.

Cuadro 2. Resultados Elección Presidencial 1993

Candidato	Votos Hombres	%	Votos Mujeres	%	Votos Total	%
Arturo Alessandri	751.917	22,7	949.407	26,0	1.701.324	24,4
Eduardo Frei	1.942.232	58,5	2.098.265	57,5	4.040.497	58,0
Manfred Max Neef	194.149	5,9	192.953	5,3	387.102	5,6
José Piñera	208.850	6,3	222.100	6,1	430.950	6,2
Eugenio Pizarro	183.144	5,5	144.258	3,9	327.402	4,7
Cristián Reitze	39.291	1,2	42.384	1,2	81.675	1,2
Votos Válidos	3.319.583	100,0	3.649.367	100,0	6.968.950	100,0
Nulos	124.667	(3,6)	146.324	(3,8)	270.991	(3,7)
Blancos	71.115	(2,0)	65.635	(1,7)	136.750	(1,9)
Votos Emitidos	3.515.365	(100,0)	3.861.326	(100,0)	7.376.391	(100,0)
Inscritos	3.903.135		4.182.358		8.085.493	

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

Primarias presidenciales en la Concertación en 1999

Seis años después, el mecanismo de selección del candidato presidencial de la Concertación fue distinto. Aunque nuevamente optó por primarias, a diferencia de 1993, la Concertación intentó que el procedimiento fuera adoptado como ley y no como una decisión unilateral de la coalición. Para ese efecto, el 1 de julio de 1998 el gobierno del Presidente Frei envió un mensaje al parlamento con un proyecto de ley que buscaba

establecer “elecciones primarias para candidatos a la Presidencia de la República” (Boletín 2194-06.) Aunque esta iniciativa fue aprobada en su primer trámite constitucional en la Cámara de Diputados (1 de septiembre de 1998), su discusión en el Senado fue abortada el 6 de octubre de 1998 cuando una resolución de inconstitucionalidad ante el Tribunal Constitucional (Rol 279) presentada por 46 diputados de RN y la UDI fue acogida favorablemente. El argumento de los parlamentarios de oposición alegaba que no bastaba con una ley para establecer primarias, organizadas por el Servicio Electoral con financiamiento público. A juicio de los parlamentarios de oposición, y del Tribunal Constitucional, se requería de una reforma constitucional. Después de ese fracasado intento, la Concertación optó por celebrar unilateralmente primarias abiertas y vinculantes para escoger a su candidato. Aunque el costo de las primarias y los desafíos logísticos de su celebración tuvieron que ser solventados por la Concertación—y no por el Estado, como hubiera ocurrido de haber sido aprobada el proyecto de ley del ejecutivo—la determinación de celebrar primarias se mantuvo.

En las primarias de la Concertación, celebradas el 30 de mayo de 1999, se enfrentaron dos candidatos, Andrés Zaldívar y Ricardo Lagos. El primero era el candidato del PDC y había sido re-electo senador por Santiago Poniente en 1997. Lagos por su parte, se había desempeñado más recientemente como Ministro de Obras Públicas del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle hasta 1998 y era el candidato de los partidos PPD, PS y PRSD.

Para organizar el proceso, la Concertación estableció una Comisión Nacional Organizadora que determinó que estas elecciones serían abiertas para todas aquellas personas inscritas en los registros electorales y que, no siendo militantes de partidos ajenos a la Concertación, estaban habilitadas para votar. De acuerdo a las cifras entregadas por la propia Concertación (Auth and García 1999), un total de 7.613.915 personas estaban habilitadas para votar. De ellos, un 4,8% eran militantes de partidos de la Concertación y un 95,2% eran independientes. Utilizando este padrón (facilitado por el Servicio Electoral), la Comisión Nacional Organizadora de Primarias, integrada por 10 dirigentes de partidos de la Concertación, estableció 16.731 mesas en 870 locales de votación en las 507 circunscripciones electorales de las 341 comunas existentes entonces en el país. Los resultados dieron como ganador a Lagos, quien obtuvo 991.050 votos (71,4%) frente a 397.434 de Zaldívar (28,6%) (Auth and García 1999). Apenas conocidos los resultados, Zaldívar rápidamente reconoció su derrota y llamó a apoyar al candidato de la Concertación.

Cuadro 3. Resultados elecciones primarias de la Concertación, 1999

Candidato	Votos mujeres	% mujeres	Votos hombres	% hombres	Total votos	Total %
Ricardo Lagos	479.342	69,7	511.708	73,1	991.050	71,4
Andrés Zaldívar	208.862	30,3	188.572	26,9	397.434	28,6
Total	688.204	100,0	700.280	100,0	1.388.484	100,0

Fuente: Auth y García, 1999

Así, Lagos se convirtió en el candidato presidencial de la Concertación para las elecciones de diciembre de 1999. En dichos comicios, debió enfrentar al candidato de la coalición de oposición de derecha, Joaquín Lavín, miembro de la UDI. El Partido Comunista presentó a su líder Gladys Marín, el Partido Humanista (PH) al ex-embajador en Nueva Zelanda Tomás Hirsch y el Partido Unión de Centro-Centro Progresista

(UCCP) al ex senador y ex demócratacristiano Arturo Frei. Finalmente, la activista ecologista Sara Larraín se presentó como candidata independiente, con lo cual por primera vez en la historia dos mujeres compitieron por la primera magistratura. El 12 de diciembre, 7,2 millones de chilenos (un 90% de los empadronados y un 73,1% de aquellos en edad de votar), le dieron la primera mayoría relativa por un estrecho margen al candidato concertacionista. Ricardo Lagos obtuvo un 47,96% de los 7.055.128 votos válidamente emitidos, 31.140 votos más que Lavín, que sumó un 47,5% de las preferencias. La candidata comunista obtuvo un 3,2%, el humanista un 0,5%, Larraín un 0,4% y Frei Bolívar un 0,4%.

Cuadro 4. Resultados elección presidencial en Chile, diciembre de 1999

Candidato	Coalición	Votos mujeres	Votos mujeres %	Votos hombres	Votos hombres %	Votos total	Total %
Arturo Frei	Indep.	13.757	0,37	13.055	0,39	26.812	0,38
Sara Larraín	Indep.	17.423	0,47	13.896	0,42	31.319	0,44
Gladys Marín	PC	102.363	2,75	122.861	3,69	225.224	3,19
Tomás Hirsch	PH	17.601	0,47	18.634	0,56	36.235	0,51
Ricardo Lagos	Concert	1.689.251	45,36	1.694.088	50,86	3.338.339	47,96
Joaquín Lavín	Alianza	1.883.621	50,58	1.468.578	44,09	3.352.199	47,51
Total		3.724.016	100,00	3.331.112	100,00	7.055.128	100,00

Fuente: Compilado por autores con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

El virtual empate entre Lagos y Lavín forzó, por primera vez en la historia de Chile, a una segunda vuelta electoral, el 16 de enero de 2000. En este *ballotage*, después de haber recibido el apoyo explícito de la candidata independiente Sara Larraín y luego de que el Partido Comunista dejara “en libertad de acción” a sus electores, Lagos obtuvo un 51,3% de los 7.178.727 votos válidos, mientras que Lavín alcanzó un 48,7%. De esta forma, Lagos se convirtió en el tercer presidente de Chile del periodo post-Pinochet y el primer socialista en llegar a La Moneda desde que Allende fuera derrocado en 1973.

Cuadro 5. Resultados elección presidencial segunda vuelta, enero de 2000

Candidato	Coalición	Votos mujeres	Votos mujeres %	Votos hombres	Votos hombres %	Votos total	Total %
Ricardo Lagos	Concertación	1.839.325	48,65	1.843.833	54,26	3.683.158	51,31
Joaquín Lavín	Alianza	1.941.523	51,35	1.554.046	45,74	3.495.569	48,69
Total		3.724.016	100,00	3.397.879	100,00	7.178.727	100,00

Fuente: creado por autores con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Al derrotar a Lavín en segunda vuelta, Lagos se convirtió en el tercer presidente de Chile desde el fin de la dictadura. Lagos también fue el primer socialista en llegar al poder después de Salvador Allende. Su triunfo representó un giro a la izquierda en el control del timón de la coalición que había gobernado al país desde 1990. Pero tal vez aún más importante para la consolidación democrática de Chile, Lagos fue el primer presidente cuya candidatura fue legitimada en primarias abiertas.

III. El efecto de las primarias de mayo en la elección de diciembre de 1999

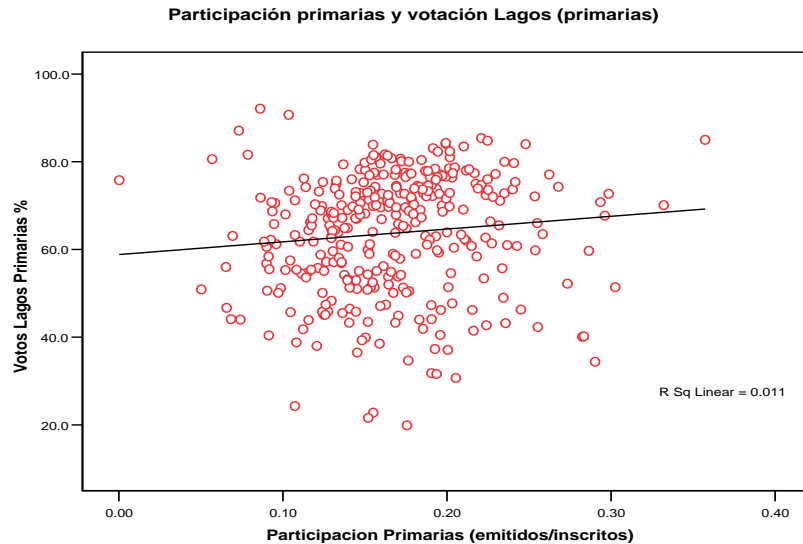
A partir de una amplia literatura que sugiere que las preferencias electorales están determinadas por variables socio-demográficas y económicas (Clarke and Stewart 1998; Evans 2000; Lewis-Beck and Stegmaier 2000), hemos construido un modelo que explica la votación en las elecciones primarias de la Concertación en 1999 y otro que da cuenta de los resultados en la elección presidencial de diciembre. Nuestra unidad de análisis es la comuna. Aunque resultaría más conveniente utilizar datos a nivel individual o por mesas, la ausencia de datos apropiados nos obliga a usar los datos agregados al nivel más reducido posible, las 345 comunas del país. Así, hemos recopilado los resultados de las primarias, de la elección de diciembre y una serie de datos sociodemográficos. Si bien hubiésemos querido realizar este ejercicio también para las primarias de 1993, la

inexistencia de esos datos (que no fueron publicados a nivel comunal ni fueron debidamente archivados) imposibilita esta tarea.

Siguiendo contribuciones recientes (López 2004; López and Morales 2005), nuestros modelos utilizan una serie de indicadores socio-demográficos para dar cuenta de la votación de Ricardo Lagos y Andrés Zaldívar en las primarias concertacionistas y de Lagos y Joaquín Lavín en la elección de diciembre. En ambos modelos incluimos la tasa de participación electoral (votos emitidos sobre inscritos en el registro electoral) como una variable explicativa de la votación. Pero para el modelo de la elección presidencial hemos incluido también la tasa de participación en la elección primaria entre las variables explicativas.

En primer lugar, evaluamos la relación entre la participación en las primarias de la Concertación y la votación por Lagos en dichas primarias. Como muestra la Figura 1, a mayor participación en primarias, levemente mayor también la votación por Lagos en dichas primarias. Esto no debería sorprendernos. Ya que Lagos era favorito en las encuestas para ganar las primarias, los altos niveles de participación probablemente reflejaban el mayor entusiasmo con el proceso entre los partidarios de Lagos que esperaban un triunfo de su candidato.

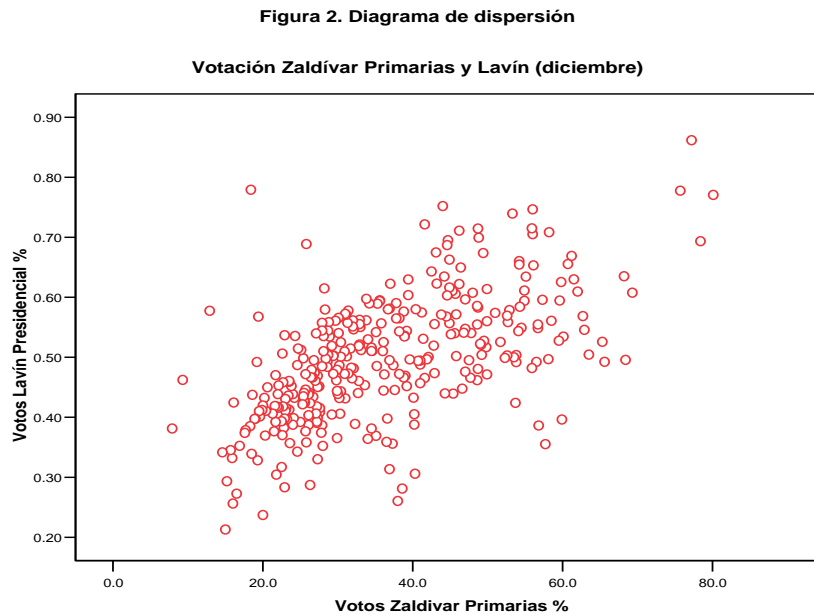
Figura 1. Diagrama de dispersión



Fuente: Elaboración propia con datos recopilados de Auth y García, 1999 y <http://www.elecciones.gov.cl> (la base de datos está disponible con los autores).

Ahora bien, aquellos que participaron en las primarias votaron ya sea por Lagos, por Zaldívar o bien anularon su voto. Como Zaldívar fue derrotado, sus votantes en primarias tenían la posibilidad de decidir si apoyar a Lagos en la elección de diciembre u optar por la abstención o algún otro candidato presidencial. La Figura 2 nos muestra que a mayor votación por Zaldívar en las primarias de 1999, mayor fue también la votación por Lavín en las presidenciales. De hecho, una correlación bivariada simple entrega un coeficiente correlacional de 0,601. A su vez, la correlación entre la votación por Zaldívar en las primarias y la votación por Lagos en diciembre es negativa (-0.427) y estadísticamente significativa. En todos aquellos lugares donde a Zaldívar le fue bien en las primarias, la votación por Lagos en las presidenciales tendió a ser más baja. Esta evidencia es consistente con la conocida observación (Valenzuela and Scully 1997) sobre la continuidad en las preferencias electorales en Chile a nivel comunal. Los perfiles de

preferencias políticas de distintas comunas tienden a ser estables en el tiempo, al menos cuando se compara la evidencia pre 1973 con los primeros años del periodo post dictadura (Valenzuela and Scully 1997).



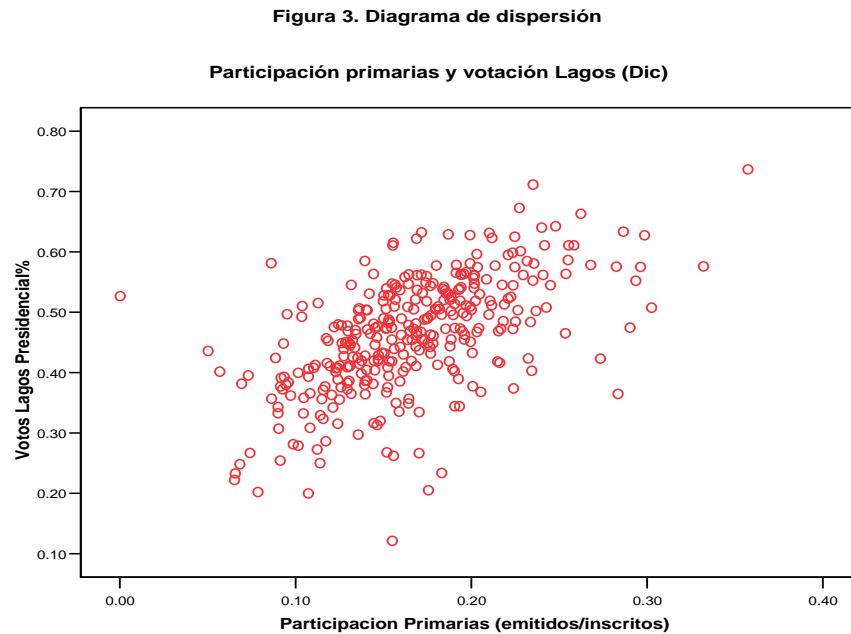
Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Esta evidencia concluyente puede deberse a tres motivos distintos. Primero, Zaldívar pudo haber obtenido una mejor votación en las primarias en comunas donde Lagos era particularmente débil y por tanto dicha debilidad volvió a quedar en evidencia en la elección de diciembre. Segundo, podemos estar frente a una votación estratégica de electores de derecha en las primarias de la Concertación. Dichos electores pueden haber querido evitar el triunfo de Lagos y por ello votaron en las primarias abiertas a favor de Zaldívar. Estos supuestos votantes estratégicos igual habrían votado en diciembre a favor del candidato de la Alianza. De ahí la relación positiva entre la votación de Zaldívar en las primarias y la votación por Lavín en las presidenciales. Tercero, podemos estar frente a evidencia de fuga de votos al interior de la Concertación. Ya que Lagos representaba al

sector más izquierdista de la Concertación, su triunfo ante Zaldívar facilitó el esfuerzo de Lavín por captar votos moderados—de centro, presumiblemente demócratacristianos—en la contienda presidencial. Debido a que Lagos era izquierdista, su victoria habría llevado a un número no trivial de votantes moderados a preferir a Lavín en la contienda presidencial. Esto nuevamente es consistente con la evidencia respecto a la lealtad electoral de las comunas en Chile observadas para el periodo pre 1973 y post 1989 (Valenzuela and Scully 1997). Como señalamos anteriormente, las primarias abiertas al interior de una coalición pueden dañar la votación de la coalición. Si el ganador de las primarias es un candidato que representa a un sector extremo de la coalición, los simpatizantes más moderados pueden terminar optando por otros candidatos en la elección general.

De cualquier forma, sabemos que en aquellas comunas donde Lagos obtuvo una votación más baja en las primarias, Lavín obtuvo un apoyo más elevado en la elección general. Pero, ¿Qué efecto tuvo el nivel de participación en las primarias en la votación por Lagos en la elección de diciembre? La Figura 3 nos muestra una correlación entre la tasa de participación en las primarias y la votación por Lagos en diciembre. Como es evidente, a mayor participación en las primarias, más alta la votación por Lagos en diciembre. Esta correlación positiva puede deberse a dos razones. La primera es que la participación en las primarias pudo haber sido mayor en comunas donde la Concertación era más popular y por lo tanto la mayor votación de Lagos en diciembre responde a la fortaleza inicial de la Concertación y no a una mayor participación en primarias. La segunda razón tiene que ver con la fortaleza inicial de Lagos en esas comunas. Si Lagos ya era más popular, la

participación más alta en primarias bien pudo haber reflejado dicha popularidad. De cualquier forma, como muestra la Figura 3, hay una correlación positiva entre la tasa de participación en las primarias y la votación por Lagos en la elección de diciembre.



Fuente: Elaborado propia con datos recopilados de Auth y García, 1999 y <http://www.elecciones.gov.cl>

El Cuadro 6 nos muestra los resultados estadísticos de las correlaciones de los resultados por comunas de las elecciones primarias y las elecciones presidenciales. Ya que en las primarias de 1999 hubo sólo dos candidatos, mientras mejor le fue a Lagos menor fue la votación por Zaldívar (de ahí la correlación negativa perfecta entre ambos). También queda en evidencia que mientras más alta fue la participación electoral en las primarias, mejor fue la votación de Lagos tanto en primarias como en la elección de diciembre. A su vez, mientras mejor fue la votación de Lagos en las elecciones primarias mejor también fue su votación en la elección presidencial. Naturalmente, y pese a que en las

presidenciales hubo en total 6 candidatos, la votación por Lagos está inversamente relacionada con la votación por Lavín. Mientras más votos recibió Lagos, menos votos obtuvo Lavín en diciembre. Esto es consistente con la especulación sobre la supuesta tendencia a abstención entre electores moderados, particularmente simpatizantes PDC, que al no tener candidato presidencial—y al no existir elecciones parlamentarias concurrentes—habrían optado por abstenerse.

Las correlaciones para Andrés Zaldívar muestran, lógicamente, resultados opuestos a los de Ricardo Lagos. Mientras más personas participaron en las primarias (votos emitidos sobre inscritos en el padrón), menor fue la votación por Zaldívar. Como ya mencionamos en la discusión de la Figura 2, hay una correlación negativa entre la votación de Zaldívar en primarias y la votación por Lagos en primera vuelta. Finalmente, la votación por Lavín en primera vuelta está inversamente correlacionada con la participación electoral en primarias. Así también, mientras más alta fue la participación electoral en la primaria, menor la votación obtenida por Lavín.

Cuadro 6. Correlaciones entre resultados de primarias y presidenciales 1999

	Lagos primarias %	Zaldívar primarias %	Participación primarias	Lagos Primera vuelta %	Lavín Primera vuelta %	Participación primera vuelta %
Lagos primarias	1,000 , 340					
Zaldívar primarias %	-1,000** ,000 340	1,000 , 340				
Participación primarias	,107* ,049 340	-,107 ,049 340	1,000 , 340			
Lagos primera vuelta %	,575** ,000 340	-,575** ,000 340	,578** ,000 340	1,000 , 342		
Lavín primera vuelta %	-,601** ,000 340	,601** ,000 340	-,572** ,000 340	-,993** ,000 342	1,000 , 342	
Participación primera vuelta	,047 ,383 340	,007 ,383 340	,193** ,000 340	,218** ,000 342	-,218** ,000 342	1,000 , 342

Fuente: Elaboración propia con datos recopilados de Auth y García 1999 y <http://www.elecciones.gov.cl>

El Cuadro 7, muestra un modelo (Modelo 1) que explica la votación por Lagos y Zaldívar en las primarias de la Concertación a partir de variables sociodemográficas obtenidas de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) realizada durante el año 1998 y en el Sistema de Nacional de Indicadores Municipales (SINIM) durante el año 1999. Los datos corresponden a una muestra de 189 comunas que congregan más del 80% de la población nacional. Ya que las comunas del país varían sustancialmente en tamaño de población, nuestro modelo también incluye una ponderación por población.

El Modelo 1 incluye 6 variables independientes que dan cuenta tanto de la votación obtenida por Lagos en las primarias como la lograda por Zaldívar. Los resultados del Modelo 1 son significativos y robustos, tanto cuando utilizamos las comunas sin ponderación como cuando ponderamos por la población de cada comuna. Como ya discutimos, la votación obtenida por Lagos en las primarias estuvo positivamente

correlacionada con la participación electoral en primarias. De hecho, el indicador de participación en primarias es positivo y significativo sobre la votación obtenida por Lagos mientras que es negativo y también significativo respecto a la votación lograda por Zaldívar. Una mayor participación electoral en las primarias repercutió positivamente en la votación de Lagos, pero no en la de Zaldívar.

Ahora bien, la variable pobreza tiene un efecto negativo en la votación para Lagos, mientras que el indicador de urbanidad tiene un fuerte efecto positivo, con lo que podemos inferir que Lagos obtuvo un apoyo mayor en comunas urbanas en general. Pero al ponderar por tamaño de población, el efecto negativo de mayor pobreza en la votación por Lagos pierde intensidad, por lo que podemos deducir que Lagos tuvo más votación en comunas urbanas con altos niveles de pobreza que en comunas rurales (todas caracterizadas por altos niveles de pobreza).

La variable de salud (% de población que recibe atención de salud pública) tiene un efecto positivo en la votación por Lagos. A mayor el porcentaje de personas que recibe atención en salud pública (lo que excluye indigentes y también personas que tienen acceso a salud privada a través de las Isapres) mejor la votación por Lagos. Naturalmente estas variables tienen signos opuestos para Zaldívar. Esto es así tanto usando los datos sin ponderación como con los datos ponderando por la población de cada comuna.

Finalmente, la variable votación progresista (% de votos del subpacto PS/PPD/PRSD en las parlamentarias de 1997) tiene un efecto negativo que no es estadísticamente

significativo en la votación por Lagos en las primarias. Aunque esto pudiera parecer sorprendente, en realidad no lo es. Si bien Lagos era el candidato apoyado por el llamado subpacto progresista de la Concertación (los partidos PS, PPD y PRSD), el indicador PS/PPD/PRSD incluye la votación obtenida por todos los candidatos a la Cámara de Diputados de esos partidos en cada comuna en 1997. Ya que el PDC presentó candidatos en 55 de los 60 distritos, en 5 distritos toda la votación por la Concertación fue a los candidatos del bloque PS/PPD/PRSD.

Adicionalmente, sabemos que existen niveles considerables de voto cruzado al interior de cada coalición (Navia 2006), por lo que la votación del bloque progresista en 1997 no debe ser igualada con la intención de voto que pudiera tener Lagos en 1999. Así, el efecto negativo que muestra la variable de votación progresista en 1997 sobre la votación de Lagos en 1999 subraya tanto la presencia de voto personalista al interior de la Concertación en elecciones parlamentarias como la consolidación de una identidad supra-partidista en el apoyo electoral de la Concertación. Más aún, este efecto negativo de la votación progresista sobre la votación por Lagos en las primarias echa por tierra la especulación de que Lagos simplemente ganó las primarias en aquellos lugares que históricamente han sido bastiones electorales de la izquierda.

Cuadro 7. Modelo 1 predictivo de regresión lineal para participación y votación en primarias (mínimos cuadrados ordinarios)

	Lagos primarias sin ponderación	Lagos primarias ponderado	Zaldívar primarias sin ponderación	Zaldívar Primarias ponderado
Participación en Primarias (emitidos/inscritos)	33,168* 1,995 (16,624)	19,043** 306,696 (,062)	-33,168* -1,995 (16,624)	-19,043** -306,696 (,062)
Nivel Pobreza 1998 (pobres e indigentes)	-,123* -1,980 (,062)	-,024** -108,060 (,000)	,123* 1,980 (,062)	,024** 108,060 (,000)
Promedio de escolaridad: Alfabetismo 1998	-,066 -,270 (,246)	-,459** -437,011 (,001)	,066 ,270 (,246)	,459** 437,011 (,001)
Distribución porcentual de la población: Salud Pública 1998	,212** 3,125 (,068)	,244** 1183,286 (,000)	-,212** -3,125 (,068)	-,244** -1183,286 (,000)
Porcentaje de urbanidad	22,411** 5,989 (3,742)	27,307** 1933,457 (,014)	-22,411** -5,989 (3,742)	-27,307** -1933,457 (,014)
Votación progresista elecciones diputados 1997	-6,270 -1,636 (3,833)	-1,627** -169,858 (,010)	6,270 1,636 (3,833)	1,627** 169,858 (,010)
Constante	37,794** 5,941 (6,362)	33,130** 1774,492 (,019)	62,206 9,778 (6,362)	66,870** 3581,702 (,019)
N	189	12.454.307	189	12.454.307
R2 ajustado	,329	,433	,329	,433
R2	,592	,658	,592	,658
F	16,335**	1586926,616**	16,335**	1586926,616**
Durbin- Watson	1,778	,000	1,778	,000

Fuente: Cálculos de los autores utilizando SPSS con datos obtenidos de www.elecciones.gov.cl, de la Encuesta de Caracterización Sociodemográfica Nacional (CASEN) www.casen.cl, del Instituto Nacional de Estadísticas www.ine.cl y del Sistema Nacional de Indicadores Municipales www.sinim.cl Bases de datos disponibles a través de los autores.

** significativo al 0.01; * significativo al 0.05.

Si bien existían 341 comunas en el país, los datos CASEN y SINIM son representativos sólo para 169 comunas.

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el valor de la prueba t y entre paréntesis el error típico.

En síntesis, la votación por Lagos en las primarias se benefició de una mayor participación electoral. Mientras más gente votó en mayo de 1999, mejor le fue al candidato ganador. También, mientras más urbana la comuna, mejor le fue a Lagos. Por cierto, aunque las comunas más urbanas tuvieron tasas de participación levemente superiores a las comunas rurales, la relación entre urbanidad y participación fue mucho más débil que la relación entre urbanidad y votación por Lagos o entre participación y votación por Lagos.

Las implicaciones de estos resultados contradicen el argumento que las elecciones primarias tienden a darle un peso relativo demasiado alto a los grupos más polarizados. En la medida que la participación electoral en una primaria sea alta, las preferencias del electorado recogidas en encuestas (como la mayor popularidad de Lagos respecto a Zaldívar) se verán reflejadas también en los resultados de las primarias. Naturalmente, la voluntariedad del voto aumenta las posibilidades de que grupos organizados tengan una mayor influencia en los resultados finales (Valenzuela 2006). Por eso, cuando la participación en primarias sea notoriamente baja, la influencia de grupos organizados será superior.

El Cuadro 8 muestra nuestro segundo modelo (Modelo 2.) Este es un modelo predictivo de la votación por Lagos y Lavín en la primera vuelta de la elección presidencial utilizando las mismas variables explicativas del modelo anterior. También incluimos una variable adicional, la tasa de participación electoral en la primera vuelta. Así, el Modelo 2 incluye 7 variables independientes. Las variables dependientes son la votación obtenida por el candidato de la Concertación Ricardo Lagos y la lograda por el candidato presidencial de la Alianza Joaquín Lavín. Nuevamente utilizamos una ecuación con los datos sin ponderación y otra con datos ponderados por la población de cada comuna.

Al igual que lo observado en el modelo anterior, en el Modelo 2 a mayor participación electoral en las primarias, mejor la votación por Lagos en la elección presidencial. Esto es cierto tanto utilizando los datos sin ponderación como con los datos ponderados. Naturalmente, esto puede deberse a que las tasas de participación en las primarias fueron

mayores en aquellos lugares donde la Concertación ha sido tradicionalmente fuerte. Pero aún así, sabemos que una mayor participación en primarias redundó positivamente—no negativamente—en la votación del candidato oficial en la elección presidencial.

Por cierto, aquellos que argumentan que las primarias dividen y debilitan a la coalición podrían sugerir que ambos fenómenos ocurrieron a la vez. Esto es, que Lagos obtuvo una mejor votación en comunas que tuvieron alta tasa de participación en primarias y que la celebración de primarias debilitó a la Concertación. Argumentamos que ese planteamiento es equivocado. Aunque no lo incluimos en el Modelo 2, la votación de la Concertación en las parlamentarias de 1997 está también positivamente correlacionada con las tasas de participación en las primarias y con la votación por Lagos en la primera vuelta de 1999. Las tasas de participación en las primarias de 1999 fueron mayores en las comunas donde la Concertación ya había obtenido una votación más alta en 1997. Y también la votación por Lagos fue superior en comunas donde tanto los partidos de izquierda de la Concertación (PS, PPD y PRSD) como la Concertación en general tuvieron mejores resultados en 1997. Así, podemos concluir que la celebración de primarias no tuvo el efecto de debilitar la votación de la Concertación en la primera vuelta de 1999 respecto a elecciones anteriores.

Ahora bien, las tasas de participación electoral en la primera vuelta de la elección presidencial tuvieron un efecto positivo en la votación por Lagos, aunque no estadísticamente significativos. Aunque, con datos ponderados, a mayor nivel de participación electoral, mejor fue la votación por Lavín y peor la de Lagos. Esto quiere

decir que, cuando consideramos el peso poblacional relativo de cada comuna, una mayor participación electoral favoreció la votación de Lavín y le hizo daño, en términos estadísticamente significativos, a Lagos. La mala situación económica por la que entonces atravesaba el país probablemente influyó en que una mayor participación electoral redundara positivamente en la votación por el candidato de la oposición y dañara el apoyo al candidato de coalición gobernante, la Concertación. Pero por eso mismo, el contraste entre el efecto negativo sobre la votación por Lagos de una mayor participación electoral en la elección general y el efecto positivo sobre la votación por Lagos de una mayor participación en las primarias merece ser destacado. Una mayor participación en primarias, pese a la mala situación económica, terminaron ayudando a la votación de Lagos en la elección de diciembre.

Los niveles de urbanidad nuevamente tuvieron una relación positiva con la votación de Lagos, aunque los coeficientes fueron menores que para las primarias. Las comunas más urbanas tendieron a votar más por la Concertación. El coeficiente de la variable educación (ponderado) es negativo para Lagos y positivo para Lavín. Esto indica que si bien Lagos tuvo mejor votación en áreas urbanas, las zonas urbanas de mayores ingresos mostraron más preferencia por Lavín (el efecto de la variable educación, sin ponderación, es irrelevante para Lavín.) Esta evidencia es consistente con la conocida aseveración que la Concertación es mucho más fuerte en zonas urbanas de clase media, mientras que la Alianza es más fuerte en zonas rurales y zonas urbanas de mayores ingresos (Altman 2004).

Cuadro 8. Modelos predictivos de regresión lineal (OLS) para primera vuelta presidencial

	Lagos 1ª vuelta sin ponderación	Lagos 1ª vuelta ponderado	Lavín 1ª vuelta sin ponderación	Lavín 1ª vuelta ponderado
Participación en Primarias (emitidos/inscritos)	1,213** 9,931 (,122)	1,174** 2443,029 (,000)	-1,311** -9,633 (,136)	-1,252** -2350,124 (,001)
Participación en Presidenciales (emitidos/inscritos)	,003 ,031 (,089)	-,061** -148,033 (,000)	,019 ,192 (,099)	,077** 168,482 (,000)
Nivel de Pobreza 1998 (pobres e indigentes)	,000 -,760 (,000)	,000** 58,941 (,000)	,000 ,444 (,001)	,000** -130,283 (,000)
Promedio de escolaridad: Alfabetismo 1998	,002 1,029 (,002)	-,003** -393,725 (,000)	-,002 -,850 (,002)	-,005** 522,309 (,000)
Distribución porcentual de la población: Salud Pública 1998	,003** 4,791 (,001)	,003** 1806,387 (,000)	-,003** -4,330 (,001)	-,003** -1781,879 (,000)
Porcentaje de urbanidad	,102** 3,709 (,028)	,088** 705,965 (,000)	-,113** -3,688 (,031)	-,107** -772,551 (,000)
Votación progresista elecciones diputados 1997	-,011 -,376 (,029)	-,016** 168,482 (,000)	,016 ,514 (,032)	,013** 151,358 (,000)
Constante	,020 ,232 (,088)	,092** 226,609 (,000)	,944** 9,601 (,098)	,892** 1977,792 (,000)
N	189	12.791.962	189	12.791.962
R2 ajustado	,448	,485	,431	,481
R2	,685	,696	,672	,694
F	22,822**	1718998,635**	21,338**	1696072,700**
Durbin-Watson	1,834	,000	1,800	,000

Fuente: Cálculos de los autores utilizando SPSS con datos obtenidos de www.elecciones.gov.cl, de la Encuesta de Caracterización Sociodemográfica Nacional (CASEN) www.casen.cl, del Instituto Nacional de Estadísticas www.ine.cl y del Sistema Nacional de Indicadores Municipales www.sinim.cl Bases de datos disponibles a través de los autores.

** significativo al 0.01; * significativo al 0.05.

Si bien existían 341 comunas en el país, los datos CASEN y SINIM son representativos sólo para 169 comunas.

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el valor de la prueba t y entre paréntesis el error típico.

Como queda en evidencia a partir del Cuadro 8, una mayor participación electoral en las primarias de la Concertación tuvo un efecto positivo en la votación por Lagos en la elección presidencial. Si bien esta relación puede deberse a que la participación en primarias así como la votación por Lagos pueden ambas ser explicadas por otras variables, una comparación entre los coeficientes y signos de los Cuadros 7 y 8 muestra que el efecto de la participación en primarias es significativo y además más robusto que el efecto de las otras variables independientes de ambos modelos. La participación en

primarias es un mejor predictor de la votación por Lagos en la elección primaria que las otras variables incorporadas en el modelo. Salvo por nivel de urbanidad, cuyo efecto es además complementario con el de la participación electoral tanto en las primarias como en la primera vuelta de la elección presidencial. Así también la participación en primarias es un mejor más robusto de la votación por Lagos en la elección presidencial que las otras variables incluidas en el modelo. Aún si la participación en las primarias es endógeno—causada por otras variables sociodemográficas o de identificación política no especificadas en el modelo—constituye de todos modos un elemento importante a la hora de explicar en qué lugares Lagos tuvo una mejor votación.

IV) Implicaciones y conclusión

En este trabajo hemos estudiado el efecto que tuvo la participación electoral en las primarias de la Concertación sobre la votación lograda por su candidato en la elección presidencial de 1999. Hemos mostrado que a mayores niveles de participación en las primarias, mejor le fue a Lagos en la contienda presidencial. A su vez, la participación en la primera vuelta de la elección presidencial tuvo un efecto negativo en la votación por Lagos y positivo en la votación por Joaquín Lavín.

Estos resultados tienen implicaciones evidentes para el debate sobre la conveniencia de celebrar primarias al interior de las coaliciones para escoger a un candidato presidencial unitario. La experiencia de la Concertación en 1999 muestra que en vez de debilitar su votación, las primarias fortalecieron el desempeño electoral de Lagos en la elección presidencial. La campaña de primarias pudo haber tenido costos políticos—y ciertamente

económicos—para la Concertación, en cuanto las acusaciones entre los candidatos pudieron haber generado desconfianzas y descontentos al interior de la coalición oficial. Pero la evidencia es concluyente respecto a que las primarias no tuvieron costos electorales para el candidato de la coalición. Mientras mayor fue la participación electoral en las primarias, mejor le fue al candidato presidencial de la coalición de gobierno. De hecho, la tasa de participación en primarias resulta ser un excelente predictor de la votación que obtuvo Ricardo Lagos en la elección presidencial de diciembre de 1999.

Referencias

- Abramowitz, Alan I. 1989. Viability, electability, and candidate choice in a presidential primary election: A test of competing models. *Journal of Politics* 51 (4):977- 992.
- Alcántara Sáez, Manuel. 2002. Experimentos de democracia interna: las primarias de partidos en América Latina. *Working Paper (Kellogg Institute)* 293 (April).
- Aldrich, John H. 1995. *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Altman, David. 2004. Redibujando el mapa electoral chileno: Incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas. *Revista de ciencia política* 24 (2):49-66.
- Ansolabehere, Stephen, and Shanto Iyengar. 1995. *Going Negative. How Political Advertisements Shrink and Polarize the Electorate*. New York: Free Press.
- Auth, Pepe, and Hernán García. 1999. *Análisis de primarias de la Concertación 1999*. Santiago: Concertación.
- Buquet, Daniel, and Daniel Chasquetti. 2004. Presidential Candidate Selection in Uruguay (1942-1999). In “*Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America*”, Graylyn International Conference Center, Wake Forest University. Winston-Salem, NC. April 3 and 4.
- Carey, John M, and Peter Siavelis. 2003. El Seguro para los Subcampeones Electorales y la sobrevivencia de la Concertación. *Estudios Públicos* 90:5 - 27.
- Carey, John M., and John Polga-Hecimovich. 2004. Primary Elections and Candidate Strength in Latin America: Dartmouth College.
- Carey, John M., and John Polga-Hecimovich. 2006. Primary Elections and Candidate Strength in Latin America. *Journal of Politics* 68.3 (August):530-543.
- Casillas Ortega, Carlos. 2000. Las primarias en el PRI: Recuento de un experimento. *El Cotidiano (Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco)* 16 (201):12-22.
- CEP, Centro de Estudios Públicos. 1993a. Estudio Social y de Opinión Pública. Diciembre 1992. In *Documento de Trabajo No. 192*. Santiago: CEP.
- CEP, Centro de Estudios Públicos. 1993b. Estudio Social y de Opinión Pública. Marzo 1993. In *Documento de Trabajo No. 196*. Santiago: CEP.
- Clarke, Harold D, and Marianne C Stewart. 1998. The decline of parties in the minds of citizens. *Annual Review of Political Science* 1:357-78.
- Colomer, Josep. 2003. Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas. In *Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, edited by M. Cavarozzi and J. M. Abal Medina. Buenos Aires. Argentina: Altamira/Konrad Adenauer.
- Cox, Gary. 2004. *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo. Hacer que los votos cuenten*. Barcelona: Gedisa.
- Cutright, Phillips, and Peter H Rossi. 1958. Party Organization in Primary Elections. *American Journal of Sociology* 54 (3):262-269.
- Dahl, Robert A. 1971. *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- De Luca, Miguel, Mark P. Jones, and María Inés Tula. 2002. Back rooms or ballot boxes? Candidate nomination in Argentina. *Comparative Political Studies* 35 (4):413-436.

- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.
- Epstein, Leon. 1986. *Political parties in the American Mold*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Evans, Geoffrey. 2000. The continued significance of class voting. *Annual Review of Political Science* 3:401-417.
- Gallo, Adriana. 2005. Mecanismos de selección partidaria y legitimidad de las candidaturas. El debate en Latinoamérica. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* 4 (2):277-289.
- Geer, John G. 1988. Assessing the representativeness of electorates in presidential primaries. *American Journal of Political Science* 32 (4):929-945.
- Godoy, Oscar. 1994. Las elecciones de 1993. *Estudios Públicos* 54 (Otoño).
- Grofman, Bernard. 1995. *Information, Participation and Choice. An Economic Theory of Democracy in Perspective*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Kenney, Patrick, and Tom W. Rice. 1984. The Effect of Primary Divisiveness on Gubernatorial and Senatorial Elections. *Journal of Politics* 46 (3):904-915.
- Key, V.O. 1947. *Politics, parties and pressure groups*. New York: Thomas Y. Crowell Company.
- Lewis-Beck, Michael, and Mary Stegmaier. 2000. Economic determinants of electoral outcomes. *Annual Review of Political Science* 3:183- 219.
- López, Miguel Angel. 2004. Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política* 43 (Primavera):285-298.
- López, Miguel Angel, and Mauricio Morales. 2005. La capacidad explicativa de los determinantes familiares en las preferencias electorales de los chilenos. *Revista Política* 45:87-108.
- Morgenstern, Scott, and Peter Siavelis. 2004. Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America: A Framework for Analysis. In *Working Paper for the symposium "Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America," Graylyn International Conference Center, Wake Forest University, Winston-Salem, NC., April 3 and 4, 2004*.
- Navia, Patricio. 2004. Legislative Candidate Selection in Chile" Paper prepared for the symposium "Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America. Paper read at Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America, at Graylyn International Conference Center, Wake Forest University, Winston-Salem, NC, April 3-4.
- Navia, Patricio. 2005. La elección presidencial de 1993. Una elección sin incertidumbre. In *Las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920-2000*, edited by A. San Francisco and Á. Soto. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Navia, Patricio. 2006. Three's Company: Old and New Alignments in Chile's Party System. In *After Pinochet. The Chilean Road to Democracy and the Market*, edited by S. Borzutzky and L. H. Oppenheim. Gainesville: University Press of Florida.
- Nohlen, Dieter. 1998. *Sistemas electorales y partidos políticos*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Polsby, Nelson W. 1983. *Consequences of Party Reform*. New York: Oxford University Press.

- Przeworski, Adam. 1999. Minimalist Conception of Democracy. A Defense. In *Democracy's Value*, edited by I. Shapiro and C. Hacker-Cordón. New York: Cambridge University Press.
- Ranney, Austin. 1968. Representativeness of primary electorates. *Midwest Journal of Political Science* 12:224-238.
- Ranney, Austin. 1972. Turnout and Representation in Presidential Primary Elections. *American Political Science Review* 66 (1):21-37.
- Sartori, Giovanni. 1997. *Comparative Constitutional Engineering*. Second Edition ed, New York University Press. New York.
- Schumpeter, Joseph. 1964 (1950). *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper and Row.
- Siavelis, Peter. 2002. The hidden logic of candidate selection for Chilean parliamentary elections. *Comparative Politics* 34 (4):419-438.
- Siavelis, Peter. 2005. La lógica oculta de la selección de candidatos en las elecciones parlamentarias chilenas. *Estudios Públicos* 98 (Otoño):189-225.
- Trent, Judith S., and Robert V. Friedenberg. 2000. *Political Campaign Communication*. Westport, CT: Praeger.
- Valenzuela, J. Samuel. 2006. ¿Cómo reformar el sistema electoral? Reflexiones en torno a un desafío pendiente del retorno a la democracia en Chile. In *La reforma al sistema binominal en Chile*, edited by C. Huneeus. Santiago: Catalonia.
- Valenzuela, J. Samuel, and Timothy. R. Scully. 1997. Electoral choices and the party system in Chile - Continuities and changes at the recovery of democracy. *Comparative Politics* 29 (4):511-527.